

LAS FUERZAS DINÁMICAS DE LA VIDA CONSAGRADA PARA EL HOY



Ser valores del Reino:

“Sean testimonio de un modo distinto de hacer, de actuar, de vivir. Sean valores del Reino, encarnados, hombres y mujeres capaces de despertar el mundo e iluminar el futuro. El testimonio carismático ha de ser realista e incluir también el hecho de presentarse como testigos pecadores. Reconocer nuestra debilidad y admitir que somos pecadores nos hace bien a todos”. (82 A.G. 2013)

Ser expertos en comunión:

“Estáis llamados a ser expertos en comunión. La comunión se practica ante todo en las respectivas comunidades del Instituto. La crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos, no tienen derecho a vivir en nuestras casas. El camino de la caridad que se abre ante nosotros es casi infinito, pues se trata de buscar la acogida y la atención recíproca, de practicar la comunión de bienes espirituales y materiales, la corrección fraterna, el respeto para con los más débiles...Es la “mística de vivir juntos” que hace de nuestra vida una “santa peregrinación”. También debemos preguntarnos sobre la relación entre personas de diferentes culturas, teniendo en cuenta que nuestras comunidades se hacen cada vez más interculturales”. (Testigos de la Alegría C.A. 2014)

Salir del nido que nos contiene:

“La vida consagrada es profecía. Dios nos pide salir del nido que nos contiene y ser enviados a las fronteras del mundo, evitando la tentación de domesticarlas.

La perspectiva del mundo es distinta si la vemos desde la periferia o desde el centro, y esto nos obliga a repensar continuamente nuestra vida religiosa”. (82 A.G. 2013)

Cuidar la formación integral:

“La formación se basa en cuatro pilares fundamentales: formación espiritual, intelectual, comunitaria y apostólica. El objetivo es formar a religiosos que tengan un corazón tierno y no ácido como el vinagre”. (82 A.G. 2013)

Enriquecer a la Iglesia con nuestros carismas:

“Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua y nos preserva de la enfermedad de la autorreferencialidad.

La vida consagrada está llamada a buscar una sincera sinergia entre todas las vocaciones en la Iglesia, comenzando con los presbíteros y los laicos, así como a fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines”. (Testigos de la Alegría C.A.)

“Nosotros los obispos debemos comprender que las personas consagradas no son materiales de ayuda, sino que son carismas que enriquecen a la Iglesia. Las diócesis necesitan estos carismas. La inserción diocesana de las comunidades religiosas es importante, como lo es que el obispo reconozca y respete sus carismas. En general los conflictos surgen cuando hay falta de diálogo”. (82 A.G. 2013)

Confiar en quien nos conduce:

“El carisma es creativo, busca siempre caminos nuevos... La profecía consiste en reforzar lo institucional, es decir el carisma, en la vida consagrada, y no confundir esto con la obra apostólica. El primero queda, la segunda pasa. El carisma queda porque es fuerte”. (82 A.G. 2013)

“La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. 2Tm 1, 12) y para quien “nada es imposible” (Lc, 1, 37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, al que debemos seguir mirando, conscientes de que hacia él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros”. (Testigos de la Alegría C.A. 2014)